



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10222

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 18 DE ENERO DE 1896

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Recoleccion

Presas para vinos, moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para tra siegos. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor. — Des granadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espino artificial. — Palos, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagones.

## INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Lurbe. — Plaza de Castellini, 12

## Crónica internacional

### DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Es achaque ya viejo en la política europea, temer por la ruptura de la paz internacional, con los hechos más tribales. Tan que jurantada está la mutua armonía, tantos egoísmos sobaban la ley del amor, tan pasionales son las discusiones, que si no fuera por esa fórmula *estatu quo*, la conflagración temida habría mostrado tiempo hace sus horrores; pero por lo mismo que el equilibrio es bastante inseguro, y cada nación teme la guerra por los desastres y gastos que origina, tanto como la ansia para ensanchar sus estados con el resultado del botín (suponiendo que la suerte le cobijara en la empresa) es por lo que el sucedido que en sus fases primordiales parece reasumir un conjunto de causas para una definitiva y enérgica resolución, queda reducido, á la postre, a una insignificancia.

Los sucesos de Venezuela, Inglaterra y los Estados Unidos, que parecían ser la expresión de algo grave y de transición inmediata, han perdido su color triston, y sujetos como están á la tramitación diplomática, no es de temer que las relaciones entre esos Estados vuelvan a ser temático de fantasías pesimistas.

La República del Maswal, que aun ofrece el aliente de la novedad, ha sido objeto de una invasión á la que no es ajena la Gran

Bretaña; pero la actitud enérgica de los boers y del gobierno, amen del encubierto reto belicoso que le lanzó á Inglaterra el emperador Guillermo, y de la actitud espectacular de Francia y con ella Rusia, y de Austria-Hungría hicieron al gobierno de San James obligar al gobernador de la colonia del Cabo a que invirtiera los rumbos de la política británica. Y así como en América y Africa los problemas de interés general europeo están sin resolver por la mesura que impone un *miedo* recíproco, en el Asia y en el Oriente las incógnitas están sin despejar, sin que para nada influya que haya tierras sujetas al dominio de Abdul Hamid II, emperador de Turquía, donde un salvajismo fanático liñe en sangre el suelo y abona la discordia fratricida, deshonrando la obra de progreso de las naciones cultas.

En esta vieja parte del mundo, tan preñada de suspicacias y recelos la acción colectiva se impone en todo; pero si en la unión que se establezca reinara buena fé, se arreglarían enseguida, buscando justas compensaciones, todas las cuestiones pendientes y acaso se llegara á la realización del «desarme» tan beneficioso á los pueblos; más como la miseria de lo humano siempre aparece y el hombre irremprochablemente ético, es tan quimera como la entidad en absoluto moral por su esencia, por su conjunto, por sus aspiraciones, huérfana siempre de todo fin que no respire convencionalismo, hé ahí el porqué de nuestras luchas de hoy, y el motivo de las contiendas ó discusiones de mañana.

El discurso pronunciado por el monarca portugués en la apertura de las cortes del vecino reino, ha merecido los elogios de la prensa imparcial por la sinceridad que respira. Los extremos más importantes que en él se consiguan son el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con el Brasil, la

promesa de reformas en el ejército, en la administración, las colonias, en la marina de guerra, en la legislación de la marina mercante y aranceles de aduanas. También señala Carlos I que las relaciones con las demás potencias son afectuosas, que el ejercicio de 1895-96 ha sido cerrado sin *déficit* y envía su parabien á los soldados que han luchado por la independencia patria en sus posesiones asiáticas y africanas.

Al hablar de la política interior promete que la responsabilidad ministerial será un hecho.

Cuando expresó lo complacido que había quedado en su viaje por Europa, explicó su renuncia á visitar Italia con sumo comedimiento si bien dejando entrever que la incompatibilidad entre el Quirinal y el Vaticano habían sido la causa.

Apesar de las frases tan consoladoras de S. M. F. es lo cierto, que el reino aun dista mucho para ser envidiado en su aspecto económico y político.

CH. BOPHEX.

Madrid 15 Enero de 1896.

## RIMA

Sobre unas asteras,  
tendido en el suelo,  
envuelto entre harapos,  
en un desvan viejo,  
enfermo, con fiebre,  
llorando en silencio,  
sin pan y sin leña,  
sin luz, casi yerto,  
el viejo que tose  
rasgándose el pecho;

Rozando sus preces,  
pidiéndole al cielo,  
con cara de ángel,  
desnudo su cuerpo,  
los brazos con huellas  
del sol y del hielo,  
la niña inocente,  
de rubios cabellos,  
mirando al anciano  
que sigue tosiendo;

El viejo y la muerte  
en triste concierto

esperan su presa;  
la muerte en el viejo;  
el viejo en la niña.  
Y están al acecho,  
batiendo sus alas  
de luto y de cieno,  
sembrando el espanto  
en torno del lecho.

La luz de la aurora  
rebaña de inciertos  
reflejos la estancia,  
que abunda en silencio.  
Ni reza la niña  
ni ya tose el viejo;  
están enlazados,  
formando un estrecho,  
fatídico, grupo;  
¡los dos están muertos!

Cantar la lechuzca  
se escucha á lo lejos.  
La oveja que bala  
llamando al cordero.  
El sol ilumina  
la tierra y el cielo.  
De calles y plazas  
se aleja el silencio.....  
¡y á nadie preocupan  
la niña ni el viejo!

Eduardo Santos Cánovas.

## TIJERETAZOS

Dice un periódico de Madrid:  
«La Junta administrativa del arsenal de Cartagena saca á la venta, en concurso libre, el vapor «Lepanto» y las fragatas «Sagunto» y «Méndez Núñez».  
Dícese que se presentará á la licitación en nombre del partido silvelista, el marqués de Cubas».  
¿Es que va ese partido á hacerse de una marina para su uso particular?  
¿O es que al par que partido político es sociedad de negocios?»

Leemos:  
«El gobierno inglés ha acordado organizar una escuadra volante.»  
¿Volante?  
Vamos, sí, una escuadra con alas.  
¿Qué gran papel haría en esa escuadra nuestro gallinero nacional, representado por las lanchas «Águila», «Cuervo» y «Condór».  
Esas sí que tienen alas.

Cualquiera de ellas compete con un pavo que vuela poco.

En cuestión de aves no hay quien nos gane.

Pues no digo nada en cuanto á joyas. Ahí están el «Diamante», la «Perla» y el «Rubí», que son tres piezas de primera clase: las tres joyas de nuestra marina de guerra.

El defecto que tienen, pero es el único, es que no andan.

Pues si anduvieran ¿quién nos tosia?»

Los moros de Banissicar y los moros de Frajana están de monos por varios robos de gada los que los primeros han hecho á los segundos.

Y a propósito de esos moros: ¿Se sabe cuándo los va á castigar el sultán de Marruecos por aquellos atropellos que comestieron con los españoles?

Sin duda será el mismo día que quede demarcada la zona neutral.

Es decir, el día del juicio, poco después que el ángel toque la trompeta. Por mi parte no hay prisa.

Estos cabecillas tienen siete vidas como los gatos.

Sabrán ustedes que el cabecilla Núñez quedó seco de un tiro hace unos días.

Pues bien, no hicieron más que matarlo y apareció en Pinar del Río al frente de una partida.

A mí no hay quien me quite del pensamiento que hay balas que llevan la salud envuelta en el plomo.

Ha sido entregado al gobierno de los Estados Unidos, un norteamericano, filibustero él y enemigo nuestro, que estaba en la Habana como agente separatista.

Ya verán ustedes como no lo castigan.

¿No faltaba más!  
¿Se deja hacer á los de dentro y se le va á impedir á los de fuera?»

## NOTAS

Ya se vá levantando la punta del velo y aunque lo que se descubre es grave, vuelve cierta relativa tranquilidad al espíritu, porque aquella gravedad no es tanta como los rumores circulados hacían esperar.

ERNESTO MALTRAVERS

41

conceden cintas, ni estrellas, ni grandes empleos; un nombre en las delicias hereditarias de los hombres es el título que ellas conceden.

Su iglesia es la gran iglesia primitiva del mundo, sin papa, sin mufi, sin prebendas, sin gerarquías. Sus servidores hablan á la tierra; como los antiguos profetas, desean ser oídos y que sus palabras sean oídas.

Poseído Ernesto de este fanatismo, siguió incorporado en la solemne procesión de los que con lucían mirros al santuario; había empuñado el tirso y creía en Dios.

Su fanatismo fué gradualmente produciendo en él la filosofía que Montaigne hubiera querido verle extraer del simple cálculo; le hizo mirar con indiferencia las espigas que presentaba el camino y las tormentas que aparecían en el cielo. Aprendió á despreciar á los enemigos provocados por él y las calumnias que le levantaban.

Unas veces guardaba silencio, otras redarguía; á la manera de un soldado que se ha constituido defensor de una causa, creía que si esta causa era ultrajada en su persona, las armas que la Providencia había puesto en sus manos debían emplearse en rechazar el ultraje sin temor y sin vituperio. Siguiendo esta marcha logró darse á conocer y hacerse temer á

40 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tos con el autor; pero Maltravers habla cimentado la base de sus ensayos sobre las grandes masas del público.

Había apelado á su nación y á las demás para que le sirvieran de auditorio, y también de jueces, y todas las pandillas del mundo no le podían hacer una sinrazón. De este modo, el representante de muchos constituyentes puede impunemente ofender á algunos individuos, siempre que conserve su crédito con el cuerpo en general.

Formó una sociedad arreglada á sus gustos, se complació en discutir las cuestiones graves, excitantes del día y aumentó la suma de sus observaciones, ensanchó su esfera como autor; mezclándose libre y francamente como ciudadano, entre todas las clases.

No obstante, la literatura fué para él, lo que es el arte para el artista, lo que es una querida para su amante, un deleite apasionado, absorbente. Fué para él su profesión gloriosa, divina; su juventud, sus cuidados, sus sueños, su espíritu, y su corazón y su alma, todo lo consagraba á sus trabajos, á sus honores. Era un entusiasta silencioso pero intenso, de la religión en que se había iniciado: atribuía á la literatura todo lo que había propendido á la ilustración de las naciones, todo lo que había humanado y hecho tratable nuestra especie, y apreciaba tanto más á las letras, cuanto sus distinciones no son mundanas, ni

ERNESTO MALTRAVERS.

47

amigos poseían cualidades que les eran comunes; aunque Ernesto tenía en sí mas pasión, más naturaleza, mas carne y mas sangre, con los defectos y las excelencias de la carne y de la sangre.

Montaigne estaba tan aferrado en su doctrina favorita del equilibrio moral, que casi se había transformado en una especie de pieza de relojería.

Siendo formadas las impulsiones por los hábitos, la regularidad de Montaigne hacia justas y virtuosas sus impulsiones y cedía á ellas con tanta frecuencia, como podía ceder á las suyas el carácter más impetuoso; pero sus impulsiones jamás le arrastraban á nada especulativo ni strevido; Montaigne no podía traspasar cierto círculo limitado de acción.

No simpatizaba con los raciocinios puramente basados sobre hipótesis de la imaginación, no podía tolerar á Platon, y estaba sordo á los murmullos eloquentes de todo lo que tiende al refinamiento de la poesía, de todo lo que la sabiduría encierra de místico.

Maltravers, al contrario, sin desdeñar la razón procuraba ayudarla siempre con la facultad imaginativa; y tenía por incompleta y no satisfactoria toda filosofía que encierra sus disquisiciones en los límites de lo conocido y lo cierto.

Le gustaba el procedimiento de la inducción, pero lo llevaba hasta las conjeturas, sin detenerse en los